

fundamentos en humanidades

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XII – Número I (23/2011) 9/23 pp.

Las fuentes de la protesta social. Teoría crítica y hermenéutica

The sources of social demonstrations. Critical theory and hermeneutics

Mauro Benente

UBA, CONICET, Instituto Gioja
maurobenente@yahoo.com

(Recibido: 09/03/11 – Aceptado: 29/08/11)

Resumen

A partir de mediados de la década de 1990, pero con una gran intensidad luego de los episodios de 2001, en la Argentina se han publicado numerosos trabajos relativos a la protesta social. Con la excepción de alguna investigación estrictamente cualitativa, en la gran mayoría de las publicaciones han sido los diarios -tanto de circulación nacional cuanto provincial- las fuentes de información de las investigaciones.

En el presente trabajo mi intención es problematizar el estatuto de los diarios como fuente, primero desde una perspectiva que recoge algunas reflexiones de Dialéctica de la Ilustración (Adorno y Horkheimer, 1998) y luego desde algunos desarrollos de la hermenéutica de Paul Ricoeur.

Abstract

From the middle nineties, but increasingly after the episodes occurred in 2001, many works regarding social demonstrations have been published in Argentina. With the sole exception of some strictly qualitative research, the great majority of the publications have based their analyses on newspaper articles, with both national and international scope. In this work, the statute of newspaper information as a source is problematized from a perspective based on some of the concepts included in Dialectics of Enlightenment (Adorno and Horkheimer, 1998), and from the viewpoint of Paul Ricoeur's hermeneutics.

fundamentos en humanidades

Palabras clave

protesta social - medios de comunicación - teoría crítica - hermenéutica
- acción social

Key words

social demonstration - media - critical theory - hermeneutics - social action

I- Introducción

Antes de comenzar quizás sea menester una pequeña aclaración. Cuando comencé a trabajar en un proyecto de investigación sobre las protestas frente a la Corte Suprema de Justicia durante diciembre de 2001 y los primeros meses de 2002, me encontré frente a una poderosa aporía: tenía que dar cuenta de lo ya sucedido y, por haber sucedido, era imposible de reconstruir. Al acudir a la bibliografía de los últimos diez años sobre protesta social en Argentina, encontré que el modo de reconstruir lo imposible era acudir a los diarios. Sobre este modo de reconstrucción es que me propongo reflexionar.

Tanto los grupos de investigación, cuanto consultoras y trabajos individuales que se dedicaron y dedican al análisis de los fenómenos de protestas sociales, se han basado y basan en diarios de circulación nacional, y en algunos casos en diarios de circulación provincial, para relevar los datos que luego se transformaron y se transforman en el sustento empírico de las conclusiones arribadas. A continuación, pues, me permitiré presentar una breve reseña sobre las fuentes que han sido y siguen siendo utilizadas en los trabajos más importantes sobre la temática.

El Observatorio Social de América Latina (OSAL) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) lleva a cabo un relevamiento de la movilización social en varios países de América Latina y los datos, luego publicados bajo el formato de cronologías, son tomados de los periódicos de circulación nacional de los diferentes países (1). Es de destacar, además, que estos relevamientos publicados por el OSAL son frecuentemente empelados como base empírica en otros trabajos sobre protesta social (Caffasi, 2002; Seoane, Taddei y Algranati, 2006).

Por su lado, el Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), enmarcado dentro de los proyectos UBACyT S064, "Transformaciones de la protesta social en Argentina" y PIP-CONICET 2522 "La acción colectiva

fundamentos en humanidades

y los procesos políticos de construcción de la ciudadanía en la Argentina democrática”, dirigidos por Federico L. Schuster, trabajó sobre los caracteres de la protesta social en cuanto a las demandas, los actores, las modalidades de manifestación -entre otras variables- extrayendo los datos de los episodios de protesta de los diarios de circulación nacional La Nación y Clarín (Grupos de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, 2006; Schuster y otros, 2002)

En el mismo sentido, el Grupo de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani -dirigido por Miguel Teubal y codirigido por Norma Giarraca- elaboró una base de datos que cuenta con todas las acciones colectivas de protesta llevadas a cabo en 12 provincias argentinas entre el 15 de diciembre de 2001 y el 15 marzo de 2002. La fuente empleada para tal relevamiento tomó como base, además de los diarios de circulación nacional, diarios de circulación provincial, tales como: Diario Norte (Chaco), La Voz del Interior (Córdoba), El Diario de Paraná (Entre Ríos), El Pregón (Jujuy), Los Andes (Mendoza), El Territorio (Misiones), Río Negro (Río Negro y Neuquén), El Tribuno (Salta), El Liberal (Santiago del Estero), El Litoral (Santa Fe) y La Gaceta (Tucumán). En este relevamiento, el ligamen entre el relato de los hechos y la disponibilidad de prensa gráfica cobra tanta importancia, que para la elaboración de los datos se afirmaba que “la selección de las doce provincias estuvo ligada a la efectiva disponibilidad de material periodístico” (Mariotti, 2007: 140). Así, pues, la elección de las 12 provincias no tuvo otra explicación que la posibilidad de contar con diarios, ya que “en ese momento varias provincias no enviaban sus periódicos a Buenos Aires, ni los colocaban en el espacio virtual” (Mariotti, 2007: 140).

La consultora Nueva Mayoría, que no se dedica exclusivamente al análisis de los episodios de protesta, pero que sí cuenta con varios estudios sobre la temática, también se basó y se basa sobre las publicaciones de diarios de alcance nacional. Así, para confeccionar sus relevamientos, adopta como base empírica lo publicado por los siguientes diarios: La Nación, Clarín, Página/12, La Prensa, Crónica, Diario Popular, El Cronista y Ámbito Financiero (2). Cabe destacar que los registros de Nueva Mayoría, con sustento empírico en estos diarios de circulación nacional, también son empleados por numerosos autores para testear empíricamente determinados análisis (3).

Finalmente, en trabajos que podríamos denominar particulares -aunque a sabiendas que toda elaboración tanto teórica como práctica es producto de un accionar colectivo (4)- también los diarios aparecen como fuentes de información, como el sustento empírico de análisis, generalizaciones, etc.

fundamentos en humanidades

Los historiadores Nicolás Iñigo Carrera y María Cecilia Cotarelo -ambos investigadores del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)-, que en sus trabajos intentaron dar cuenta de lo sucedido entre el 13 de diciembre y el 20 de diciembre de 2001, también enuncian los episodios de protesta con un basamento en los diarios tanto de circulación nacional como provincial (Carrera y Cotarelo, 2006).

Por otro lado, y en un trabajo que no sólo se circunscribe a los episodios de protestas, sino que se propone como un análisis más integral del fenómeno piquetero a partir de un estudio de caso -la marcha organizada por la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que avanzó desde la zona norte del Gran Buenos Aires y arribó a la Capital Federal el 17 de marzo de 2003-, el sociólogo Astor Massetti -Investigador del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani- también se basó en los diarios -aunque en ciertos pasajes de la obra tejiendo un manto de sospecha- para describir los sucesos de protestas. En este sentido, Massetti reconocía que “los medios de comunicación contaban con una poderosa capacidad para construir una interpretación homogeneizante de los fenómenos sociales” (Massetti, 2004: 147), pero al momento de realizar un relevamiento cuantitativo de los cortes de ruta, terminó basándose en los datos publicados por los diarios Clarín y La Nación (Massetti, 2004).

Incluso, en trabajos de corte marxista -cuya tradición debiera traer consigo ciertas sospechas sobre los medios de comunicación como fuentes de información- también los diarios, aunque en menor medida, han sido sustento de los análisis. Un ejemplo al respecto es el trabajo titulado “Argentina 2001. Revuelta y después” de Chris Harman, editor del periódico Socialismo Internacional, perteneciente al Partido Socialista de los Trabajadores (*Socialist Workers Party*) de Inglaterra (Harman, 2002).

Quizás la lista podría continuar pero es de destacar que una extraña sensación atravesó mi lectura de los numerosos trabajos sobre protesta que tomaban como fuente a los diarios. Esta sensación se relaciona con la ausencia de reflexión sobre la viabilidad de su empleo como tales. Con la única excepción de los trabajos del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, lo cierto es que tanto al esbozarse un relato sobre los episodios de protesta como al momento de cuantificarlos, se presenta una ciega confianza en las fuentes periodísticas. Parecería que todas y cada una de las protestas fueron recogidas por los diarios. Del mismo modo, parecería que el desarrollo de las protestas se llevó a cabo tal cual fue delineado por el discurso periodístico.

II- Una mirada problematizadora a los diarios como fuente

En el citado trabajo del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva que, recordemos, intenta dar cuenta de las transformaciones de la protesta social a lo largo del período 1989-2003, se afirma que la adopción de los diarios de circulación nacional permitió cumplir con el objetivo de analizar las formas de movilización a escala nacional en un período extenso de tiempo, aunque asumiendo que la investigación desarrollada trabajaba no sobre todo el universo de protestas sino únicamente sobre aquellas que fueron efectivamente registradas (Grupos de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, 2006). Avanzado en los argumentos, en el trabajo se asume que los medios de comunicación no pueden dejar de hacer caso a una lógica de la información a la que están inmersos, a la vez que es esta lógica la que orienta sus acciones. Esta lógica, pues, sostiene que la complejidad de la opinión pública reduce los márgenes de la manipulación de la información. Respecto de esto último se afirma que “diversos analistas coinciden en señalar que la complejidad de la opinión pública en las sociedades actuales reduce notoriamente las posibilidades de manipulación de la información por parte de los medios masivos de comunicación. Como efecto de la diversificación de los públicos, la progresiva autonomización de la esfera de la opinión respecto del poder político y la sujeción de los medios a una lógica empresarial que los obliga a desarrollar una oferta de información atractiva para públicos ampliados y con posibilidades de seleccionar entre distintas fuentes de información, los medios, más que actores con intereses políticos definidos, se constituyen como escenarios donde los conflictos sociales se expresan buscando legitimarse frente a la opinión pública nacional” (Grupos de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, 2006: 19).

Incluso asumiendo que los medios periodísticos no puedan evadirse de la citada lógica, entiendo que los argumentos por los cuales se afirma que los márgenes de manipulación son acotados, merecen cierto cuidado. La idea de una opinión pública que elige entre los diferentes medios, presupone a la opinión pública como algo anterior, y no constituida por los medios de comunicación. Asimismo, y aun suponiendo que existiera esta opinión pública como algo anterior a la oferta de una diversidad mediática, entiendo que la idea misma de diversidad de medios merece algún reparo. Al respecto debiera enunciarse una sospecha trazada hace más de medio siglo, aunque no puntualmente sobre la diversidad mediática, por Theodor Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* (1998)

fundamentos en humanidades

-también traducida como *Dialéctica del Iluminismo*, y cuya primera publicación data de 1944 y con una segunda edición en 1947. Esta sospecha, valiosa y polémica a la vez, sugiere que tal diversidad sería sólo aparente pues habría un sistema que produce esta aparente dispersión. Como bien explican Entel, Lenarduzzi y Gerzovich, “con explícita distancia respecto de otras posturas que veían «la diversidad» y el «carácter democrático» de la cultura masiva, Horkheimer y Adorno partían de una tesis diferente: la diferenciación y el caos cultural eran desmentidos cotidianamente por los hechos. Los *films*, la radio, las publicaciones periódicas, antes que una serie desordenada de expresiones culturales «constituyen un sistema» tendiente a la «uniformidad»” (Entel, Lenarduzzi y Gerzovich, 2000: 117-118).

En el mismo orden de ideas, Martin Jay, autor de uno de los análisis más famosos sobre la Escuela de Frankfurt, recuerda que “como explicara Adorno más tarde, la frase «industria cultural» fue escogida por Horkheimer y él mismo en *Dialéctica de la Ilustración* debido a sus connotaciones antipopulistas. A la Escuela de Fráncfort le desagradaba la cultura de masas no porque fuera democrática, sino precisamente porque no lo era. La noción de cultura «popular», afirmaba, era ideológica: la industria cultural suministraba una cultura falsa, reificada, no espontánea, en vez de la cosa real” (Jay, 1986: 354). Esta denuncia de anti-democratismo tenía que ver, pues, con la aparente -sólo aparente- posibilidad de elegir entre una supuesta -sólo supuesta- diversidad de productos de la industria cultural.

Adorno y Horkheimer, en el citado trabajo, están pensando en la radio y en el cine que a partir del decenio de 1920 habían comenzado a desarrollarse de modo muy veloz en los Estados Unidos (5). Tal como lo expresan en el prólogo mismo de la obra, con el análisis de la industria cultural, corporizado en el cine y la radio, se intentaba mostrar la regresión de la ilustración a ideología (Adorno y Horkheimer, 1998: 56).

De lo que trata la industria cultural, de acuerdo con estos postulados, es de presentar una supuesta diversidad diseñada por un sistema que tiende a la uniformidad, a la homogeneización, a la estandarización. “Los sujetos creen elegir el producto y por ello se sienten libres, pero en realidad su comportamiento se adapta a una racionalidad que los somete” (Entel, Lenarduzzi y Gerzovich, 2000: 118-119). “Distinciones enfáticas, como aquellas entre películas de tipo a y b o entre historias de semanarios de diferentes precios, más que proceder de la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. Para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente” (Adorno y Horkheimer, 1998: 169). No obstante, no se trata de una suerte de manipulación ejercida por deter-

fundamentos en humanidades

minados sectores, sino de “una lógica de la que no escapan, ni siquiera, quienes ejercen el dominio” (Entel, Lenarduzzi y Gerzovich, 2000: 121).

Si bien no es objeto de este trabajo profundizar sobre los alcances y problemáticas de la temática, sí me interesaba dar cuenta de ciertas sospechas que uno debiera trazar hacia los diarios como fuente y a su supuesta diversidad como garantía para valerse de ellos. Según entiendo, ésta debe ser, cuanto menos, puesta bajo un tamiz de sospecha. No obstante, los obstáculos que se presentan al intentar dar cuenta de las protestas, son aún, más espesos.

Si el primer obstáculo se relacionaba con las características de los medios, de los diarios en particular, en tanto registros a partir de los cuales se construye un relato sobre las protestas sociales, se cuantifica su número, periodicidad, entre otros; el segundo obstáculo se erige sobre la idea misma de registro. Las protestas ya pasaron, acontecieron y una vez que acontecen ya no son, ya dejaron de ser. Puede que dejen una huella, un registro. Puede que los periódicos -y también el relato de los entrevistados- sean un registro, pero nunca el acontecimiento de la acción. El acontecimiento de la acción, aconteció, ya pasó, no está más.

Para profundizar brevemente sobre este asunto, presentaré algunas líneas de la apuesta de Paul Ricoeur: postular que las ciencias sociales son hermenéuticas.

III- De la hermenéutica del texto, a la hermenéutica de la acción

Junto con Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer -quien trabajara durante muchos años junto con Heidegger- y Gianni Vattimo, Paul Ricoeur es uno de los nombres obligados para referirse la hermenéutica del siglo XX. Entre los desarrollos teóricos de los autores nombrados, pueden detectarse numerosas afinidades, pero también importantes distancias. En lo que aquí nos interesa, Paul Ricoeur ha intentado trasladar sus desarrollos hermenéuticos al plano de las ciencias sociales o, para ser más precisos, ha imbricado sus reflexiones sobre la acción social, reflexiones que comienzan hacia el decenio de 1950, con sus postulados sobre la hermenéutica (6).

La hermenéutica cobra cierta relevancia teórica en el marco de la Reforma Protestante, que inaugura una nueva relación entre sujeto y texto. Sin embargo, la hermenéutica hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando es apropiada por el historicismo alemán -por ejemplo en la obra de Friedrich Schleiermacher y luego en los trabajos de Wilhelm Dilthey-,

fundamentos en humanidades

tuvo una fuerte impronta según la cual se reducía a la interpretación de textos jurídicos y sagrados (Rosello, 2004). Los desarrollos de los autores de los siglos XIX y XX, son una muestra que esta reducción ha desaparecido. Puede afirmarse además, que si la hermenéutica ya existía como disciplina, a partir de las obras de Schleiermacher y Dilthey, “el problema hermenéutico se convierte en un problema filosófico” (Ricoeur, 2006: 10).

Si bien uno de los aportes más importantes que pueden extraerse de los autores del siglo XX anteriormente citados, postularía que la cuestión metodológica en ciencias sociales no puede ser escindida de la cuestión ontológica (Lulo 2002), lo cierto es que ha sido Ricoeur quien ha trabajado especialmente sobre la cuestión metodológica en ciencias sociales y es por ello que me interesará destacar algunos aspectos de su desarrollo teórico.

En un trabajo publicado en 1971 en la revista *Social Research* titulado “El modelo del texto: la acción significativa considerada como un texto”, el autor francés intentó validar una conjetura sumamente poderosa: las ciencias sociales son hermenéuticas. Así, sugiere que “si la interpretación de textos plantea problemas específicos por el hecho de ser textos y no lenguaje hablado, y si tales problemas son los que constituyen a la hermenéutica como tal, se puede decir entonces que las ciencias humanas son hermenéuticas: 1) en la medida en que su objeto revela algunos de rasgos constitutivos de un texto como texto, y 2) en la medida en que su metodología desarrolla la misma clase de procedimientos que los de la *Auslegung* o interpretación de textos” (Ricoeur, 2001a: 169). A lo largo de este trabajo, y tal como puede advertirse en la cita, Ricoeur se ha esforzado por asimilar al texto con la acción significativa, para luego mostrar que a partir de esta identidad ontológica era posible articular una identidad metodológica. Finalmente, y si bien es algo que no me interesará destacar, Ricoeur sugirió que el modelo hermenéutico permitía compatibilizar de modo satisfactorio las nociones de comprensión y explicación, nociones que desde ciertas tradiciones metodológicas se planteaban como dicotómicas. No obstante, antes de profundizar en estos asuntos, es menester realizar algunas aclaraciones previas.

Ricoeur denomina texto “a todo discurso fijado por la escritura” (Ricoeur, 2001b: 127). La escritura es constitutiva del texto y aquello que el texto fija no es otra cosa que el discurso. Para Ricoeur, el discurso es un acontecimiento lingüístico, es lo contrario a aquello que los lingüistas denominan código lingüístico (Ricoeur, 2001a: 170). Mientras el código lingüístico sería relativamente estático, el discurso acontece y, una vez acontecido, se pierde, se diluye. No obstante, Ricoeur sostiene que parte de este acontecimiento es fijado, fijado, pues, en el texto. No obstante, la

fundamentos en humanidades

fijación nunca es total: “El acontecimiento aparece y desaparece. Por este motivo, hay un problema de fijación, de inscripción. Lo que queremos fijar es lo que desaparece” (Ricoeur, 2001a: 171).

En tanto acontecimiento, el discurso presentaría cuatro condiciones: a) se realiza en un presente; b) remite a quien lo pronuncia; c) se refiere a un mundo que pretende describir; d) tiene un interlocutor al cual está dirigido. Tal como veremos, estas características del discurso en tanto acontecimiento estarán presentes en la acción significativa en tanto acontecimiento. Teniendo esto en cuenta, Ricoeur nos mostrará que a partir de la fijación que produce el texto, es posible dar cuenta de algunas diferencias entre el discurso oral y el discurso fijado por la escritura:

- a) En primer lugar, la escritura permite la fijación del acontecimiento o, para ser más preciso, la inscripción del significado del acontecimiento. La escritura no “fija el acontecimiento del decir, sino lo *dicho* del habla (...) lo que escribimos, lo que inscribimos, es el *noema* del decir. Es el significado del acontecimiento como habla, no del acontecimiento como tal” (Ricoeur, 2001a: 171) (7). Esta fijación del significado del acontecimiento relativiza, pues, la temporalidad del discurso, el tiempo presente del discurso.
- b) En segundo lugar, en el discurso hablado, la oración designa su locutor y se produce una superposición, una identificación, entre la intención subjetiva de quien habla y el significado del discurso. Muy por el contrario, en el texto esto no sucede. “Con el discurso escrito, la intención del autor y la del texto dejan de coincidir. Esta disociación del significado verbal del texto y la intención mental es lo que pone verdaderamente en juego la inscripción del discurso” (Ricoeur, 2001a: 173).
- c) En tercer lugar, en el discurso hablado, la referencia al mundo no es otra que la situación común que se da entre los interlocutores. La referencia es hacia aquel contexto que rodea el diálogo. La referencia al mundo en el discurso hablado es, pues, ostensiva. Esta referencia ostensiva se pierde con el texto, pero ello no implica que el texto carezca de referencia sino que será la tarea del intérprete construirla (8). El mundo del texto es el horizonte abierto por el texto, “es el conjunto de referencias abiertas por el texto” (Ricoeur, 2001a: 174).
- d) En cuarto lugar, mientras en el discurso oral el interlocutor está presente en la situación de discurso, con el texto no sucede lo mismo, sino todo lo contrario: “Un lector desconocido e invisible se ha vuelto el destinatario no privilegiado del discurso” (Ricoeur, 2001a: 175) (9).

Teniendo en cuenta lo anterior, la apuesta de Ricoeur será ajustar el paradigma del texto al objeto de las ciencias sociales, lo que le permitirá

fundamentos en humanidades

proponer, finalmente, que las ciencias sociales son ciencias hermenéuticas. Un buen resumen de este ajuste, se encuentra en un trabajo publicado 6 años más tarde que “El modelo del texto: la acción significativa considerada como un texto”. Así, en “Explicar y comprender” publicado en 1977 en la *Revue philosophique du Louvain*, sintetiza que “la acción humana es en muchos aspectos un cuasitexto. Es exteriorizada de una manera comparable a la fijación característica de la escritura. Al liberarse de su agente, la acción adquiere una autonomía semejante a la autonomía semántica de un texto; deja un trazo, una marca; se inscribe en el curso de las cosas y se vuelve archivo y documento. A la manera de un texto, cuyo significado se separa de las condiciones iniciales de su producción, la acción humana tiene un peso que no se reduce a su importancia en la situación inicial de su aparición, sino que permite la reinscripción de su sentido en nuevos contextos. Finalmente, la acción, al igual que un texto, es una obra abierta, dirigida a una serie indefinida de *lectores* posibles. Los jueces no son los contemporáneos, sino la historia ulterior” (Ricoeur, 2001c: 162).

Antes de profundizar con el paralelismo entre el texto y la acción, cabe aclarar que Ricoeur asume una postura comprensivista, destacando que “el objeto de las ciencias sociales es el estudio de la acción orientada significativamente” (Ricoeur, 2001a: 175). Para dar cuenta de esta postura es menester incluir un breve párrafo sobre la obra de Max Weber, referencia ineludible del comprensivismo.

En las primeras décadas del siglo XX, y en el marco del embate historicista que desde Alemania emergía en contra del positivismo -desarrollado principalmente en habla francesa-, surge la figura de Maximilian Carl Emil Weber, quien intentará desarticular la oposición entre comprensión -*Vers-
tehen*- y explicación -*Erklären*- (10). El autor nacido en Erfurt, postulará que las ciencias sociales deben articularse como ciencias ideográficas, es decir orientadas en la búsqueda de la individualidad, de la particularidad de los fenómenos y no en avanzar hacia leyes generales que los expliquen. En este sentido, Weber sostendrá que la sociología debe ser entendida como “una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 1964: 5) En términos weberianos, la acción es una conducta humana dotada de sentido y la acción social es aquella en la cual el sentido mentado está referido a la conducta de otros. Así, pues, la tarea del científico social, a través de la herramienta metodológica de los tipos ideales, es comprender el sentido de la acción social. De algún

fundamentos en humanidades

modo, Ricoeur recupera esta tradición teórica que sitúa su objeto de estudio en el sentido de la acción, de la acción orientada significativamente.

Para mostrar el ajuste del texto a la acción, resulta útil reproducir un esquema similar al anteriormente esbozado para analizar las características del texto:

- a) Del mismo modo que el texto produce una fijación, la fijación de lo dicho al decir, en el plano de la acción también se lleva a cabo una fijación. La acción tiene un plano de acontecimiento, una dimensión que se pierde al acontecer, pero también es posible desprender el significado de la acción de este plano del acontecimiento. El significado de la acción queda, pues, inscripto (Ricoeur, 2001a).
- b) Así como en el texto se interrumpe la superposición entre la intención subjetiva del locutor y el significado del discurso, la acción se desliga de su agente y desarrolla sus propias consecuencias. Este desprendimiento de la acción respecto de su agente es uno de los alcances de la inscripción. En este sentido es posible afirmar que “la historia es esta cuasicosas sobre la cual la acción deja una *huella*, deja su *marca*. De allí la posibilidad de los archivos. Antes de que los memorialistas asienten intencionalmente por escrito los archivos hay un continuo proceso de *registro*, de la acción humana, que es la historia misma como suma de las *marcas*, cuyo destino escapa al control de los actores individuales. De ahí en adelante, la historia puede aparecer como una entidad autónoma, como una obra teatral con actores que no conocen la trama” (Ricoeur, 2001a: 180) (11).
- c) Si el texto desarticula la referencia ostensiva que el discurso hablado tiene con su contexto, “la acción significativa es una acción cuya *importancia* va más allá de su *pertinencia* a su situación inicial” (Ricoeur, 2001a: 180). Al romper con sus condiciones de producción, al desprenderse de ellas, el significado del texto se actualiza, se re-presenta en nuevos y diferentes contextos.
- d) Al igual que sucede con el texto, el significado de la acción está dirigido a un número indefinido de lectores y son estos lectores los que completan el significado del texto. Así, “por el hecho de *abrir* nuevas referencias y recibir de ellas una nueva pertinencia los actos humanos están también a la espera de nuevas interpretaciones que deciden su significación” (Ricoeur, 2001a: 182).

De acuerdo con lo anterior, es posible realizar dos afirmaciones que pueden resultar algo inquietantes para quienes trabajan en ciencias sociales. En primer lugar, sobre lo que nos advierte Ricoeur es que si bien el

fundamentos en humanidades

significado de la acción puede quedar inscripto y a partir de esta inscripción es posible comenzar a pensar a las ciencias sociales como hermenéuticas, la dimensión del acontecimiento se pierde, se esfuma. Es decir, aquello que el científico social puede analizar es sólo un aspecto de la acción y hay una faz de ella que se pierde, que se diluye. Aquello que se estudia es un objeto incompleto. La aporía del científico social radica en que se presta a estudiar aquello que sabe que no podrá estudiar.

También es incompleto porque el significado es siempre abierto y sólo se cierra en el acto mismo de interpretar, de actualizar el sentido. Si bien Ricoeur postula que la herramienta metodológica de la explicación -validación- evita la proliferación indefinida de interpretaciones, tanto el texto como la acción permitirían más de una interpretación. Se puede afirmar que existen interpretaciones más probables que otras, pero “sostener que una interpretación es más probable que otra es algo diferente de demostrar que una conclusión es verdadera. En este sentido, validación no equivale a verificación” (Ricoeur, 2001a: 186).

El científico social volcado al estudio de la protesta va en la búsqueda de un grito de lucha, pero se topa con un silencio. Se encuentra solamente con un registro de aquel grito. El grito se ha callado. Es un grito silenciado, que se pronuncia de otro modo, posiblemente en voz baja, casi como un susurro y que además puede interpretarse de diferentes modos, siempre provisionarios.

Buenos Aires, 9 de marzo de 2011.

Notas

1- Para ver las cronologías puede consultarse <http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/osal/produccion-academica/cronologias/argentina/>.

2- Así, a modo de ejemplo, puede consultarse López Belsué (2007) y Mallea (2008).

3- Así, Zibechi utiliza los datos de Nueva Mayoría para mostrar el descenso de huelgas y el incremento de cortes de ruta a lo largo de la década de 1990 (2003: 126). Por su lado, Daniel Pereyra emplea los datos de la consultora para dar cuenta de la cantidad de asambleas barriales, su localización, composición, etc. Los datos confeccionados por la consultora también son empleados en Pereyra (2003: 149). La base de datos de la consultora también es empleada en Gómez (2007: 133).

4- Todo trabajo es producto de un accionar colectivo en la medida en que cualquier desarrollo individual es corolario de un desarrollo colectivo en el cual el sujeto está enmarcado. Como

fundamentos en humanidades

destaca Proudhon, "así como la creación de todo instrumento de producción es resultado de un esfuerzo colectivo, el talento y la ciencia de un hombre son producto de la inteligencia universal y de una ciencia general lentamente acumulada por una multitud de sabios, mediante el concurso de un sinnúmero de industrias inferiores" (2005: 121).

5- A modo de ejemplo, cabe destacar que en Estados Unidos los aparatos de radio habían pasado de sesenta mil en 1922 a ocho millones en 1929 (Villani, 1996: 85).

6- Para un análisis detallado de las reflexiones de Ricoeur respecto de la acción social, ver Martínez Sánchez (2002).

7- No obstante, vale aclarar que, apropiándose de los desarrollos de los actos de habla John Langshaw Austin y John Searle, Ricoeur aclara que la fijación del acto de habla no se limita únicamente al componente locucionario del mismo, sino también a su fuerza ilocucionaria y acción perlocucionaria.

8- En este sentido, Ricoeur arguye que "el texto tiene referencia; esta será precisamente la tarea de la lectura como interpretación: efectuar la referencia. Al menos, en esta suspensión donde la referencia se halla diferida, el texto queda en cierto modo *en el aire*, fuera del mundo o sin mundo; gracias a esa obliteración de la relación con el mundo, cada texto es libre de entrar en relación con todos los otros textos que vienen a tomar el lugar de realidad circunstancial mostrada por el habla viva" (Ricoeur, 2001b: 130).

9- Teniendo esto en cuenta, y atentos a lo desarrollado en el punto b), es posible comprender que "la relación escribir-leer no es un caso particular de la relación hablar- responder. No es ni una relación de interlocución ni un caso de diálogo. No basta con decir que la lectura es un diálogo con el autor a través de su obra; hay que decir que la relación del lector con el libro es de índole totalmente distinta. El diálogo es un intercambio de preguntas y respuestas, no hay intercambio de este tipo entre el escritor y el lector; el escritor no responde al lector; el libro separa más bien en dos vertientes el acto de escribir y el acto de leer que no comunican; el lector está ausente en la escritura y el escritor está ausente en la lectura. El texto produce así un doble ocultamiento: del lector y del escritor, y de esta manera sustituye la relación de diálogo que une inmediatamente la voz de uno con el oído del otro" (Ricoeur, 2001b: 128-129).

10- Así, Rossi destaca que en la obra de Weber, "la comprensión ya no excluye la explicación causal sino que coincide ahora con una forma específica de ésta: con la determinación de relaciones de causa y efecto individuadas. Las ciencias histórico-sociales son, por lo tanto, aquellas disciplinas que, sirviéndose del proceso de interpretación, procuran discernir relaciones causales entre fenómenos individuales, es decir, explicar cada fenómeno de acuerdo con las relaciones, diversas en cada caso, que lo ligan con los otros: la comprensión del significado coincide con la determinación de las condiciones de su evento" (Rossi, 1993: 20).

11- Itálicas en el original.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. H., Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la ilustración* (trad. De Juan José Sánchez). Madrid: Trotta.
- Cafassi, E. (2002). *Olla a presión. Cacerolazos, piquetes y asambleas, sobre el fuego argentino*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Carrera, N. I., Cotarelo, M. C. (2006). Génesis y Desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. En G. Caetano (coord.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 49-92) Buenos Aires: CLACSO.
- Entel, A., Lenarduzzi, V. y Gerzovich, D. (2000). *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gómez, M. (2007). Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina. En E. Villanueva, y A. Masetti, A. (comps.), *Movimientos Sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy* (pp. 109-135). Buenos Aires: Prometeo.
- Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Buenos Aires: Documentos de Trabajo del Instituto Gino Germani.
- Harman, C. (2002). *Argentina 2001. Revuelta y después*. Montevideo: El Mundo al revés.
- Jay, M. (1986). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt* (trad. de Juan Carlos Curuchet). Madrid: Taurus.
- López Belsué, M. (2007). Durante 2007 tuvieron lugar 593 cortes de rutas y vías públicas. Disponible en http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=170&Itemid=30
- Lulo, J. (2002). La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología. En F. Schuster (comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales* (pp. 177-235). Buenos Aires: Manantial.
- Mallea, R. (2008). Cortes del agro más que duplican los de 2001/2002; reaparecieron cacerolazos y saqueos. Disponible en http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=434&Itemid=30.
- Mariotti, D. (2007). La trama: una propuesta metodológica. En M. Comelli, M. I. Petz, J. Wahren, N. Giarraca y M. Teubal, *Tiempos de Rebelión: "Que se vayan todos". Calles y plazas en la Argentina: 2001-2002* (pp. 139-146). Buenos Aires: Antropofagia.
- Martínez Sánchez, A. (2002) La filosofía de la acción de Paul Ricoeur. *Revista Isegoría*, 22, 207-227. Disponible en <http://isegoria.revistas.csic>.

fundamentos en humanidades

es/index.php/isegoria/issue/view/33.

Masseti, A. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las ciencias.

Pereyra, D. (2003). *Argentina rebelde. Crónica y enseñanzas de la revuelta social*. Barcelona: El viejo topo.

Proudhon, P. J. (2005). *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno* (trad. de A Gómez Pinilla). Buenos Aires: Libros Anarres.

Ricoeur, P. (2001a). El modelo del texto: la acción significativa considerada como un texto (trad. de Pablo Corona). En *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II* (pp. 169-175). Buenos Aires: FCE.

Ricoeur, P. (2001b) ¿Qué es un texto? (trad. de Pablo Corona). En *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II* (pp. 127-147). Buenos Aires: FCE.

Ricoeur, P. (2001c) Explicar y comprender (trad. de Pablo Corona). En *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II* (pp. 149-168). Buenos Aires: FCE.

Ricoeur, P. (2006). Existencia y hermenéutica (trad. de Alejandra Falcón). En *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica* (pp. 9-27). Buenos Aires: FCE.

Rosello, D. (2004). Hans-Georg Gadamer *in memoriam*. Derivas de la hermenéutica filosófica. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 7/8, pp. 195-213.

Rossi, P. (1993). Introducción. En M. Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica* (trad. de José Luis Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu.

Schuster, F. y otros (2002). *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Seoane, J., Taddei, E., Algranati, C., (2006). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En A. Borón, G. Lechini, (comps.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (pp. 227-250). Buenos Aires: Clacso.

Villani, P. (1996) *La edad contemporánea, 1914-1945* (trad. de Salvador del Carril). Barcelona: Ariel.

Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (trad. de J. Medina Echavarría, J. Roura Parella, E. Imaz, E. García Méynez, J. Ferrater Mora). México D.F.: FCE.

Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. La Plata: Nordan-Comunidad y Letra libre.